



CELEBRACIÓN VÍSPERAS ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

15 de marzo 2025

MONICIÓN

En este tiempo cuaresmal pidamos al Señor Jesús que, así como llamó los primeros discípulos para hacerles pescadores de hombres, continúe llamando a los jóvenes: *¡Vengan a mí, síganme!* Da a los jóvenes la gracia de responder prontamente a tu llamado. Apoya a tus consagrados Señor en su trabajo por la pastoral juvenil y vocacional. Concede perseverancia a nuestras jóvenes en la etapa de formación inicial y a todos aquellos que llevan hacia adelante los ideales de una vida totalmente consagrada a tu servicio. Despierta en nuestra comunidad un entusiasmo misionero. Señor, *envía trabajadores a tu cosecha* y no permitas que la humanidad se pierda por escasez de pastores, misioneros y gente dedicada a la causa de tu Evangelio. Virgen María, Madre de la Iglesia, modelo de toda vocación, ayúdanos a decir Sí, al Señor que nos llama a cooperar en el plan divino de salvación.

Claves para la Oración

No oréis como los
hipócritas, para ser vistos



Orar es hablar de amor
con alguien que nos ama



Dios nos habla en el
silencio de nuestro corazón



La oración es la fuerza
del cristiano y de
toda persona creyente



HIMNO- Conviértete

*Conviértete en Evangelio,
somos la buena noticia
conviértete en Evangelio,
el mundo te necesita.*

Conviértete en Evangelio,
somos la buena noticia
conviértete en Evangelio,
siembra tu vida en la tierra.

Ayunando de mi “yo”,
dando limosna de corazón
no tan sólo de lo que sobra,
así puedo cambiar
abonando mi oración
para vencer la tentación
y ser fiel en cada obra,
así puedo cambiar y con cristo resucitar.
Conviértete en Evangelio...

SALMODIA

***Antífona 1: Señor, Dios mío, a ti grité, y
tú me sanaste; te daré gracias por
siempre.***

I-Salmo.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.

Señor, Dios mío, a ti grité,
y tú me sanaste.
Señor, sacaste mi vida del abismo,
me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa.

Tañed para el Señor, fieles suyos,
dad gracias a su nombre santo;
su cólera dura un instante;
su bondad, de por vida;

al atardecer nos visita el llanto;
por la mañana, el júbilo.

Yo pensaba muy seguro:
«No vacilaré jamás.»
Tu bondad, Señor, me aseguraba
el honor y la fuerza;
pero escondiste tu rostro,
y quedé desconcertado.

A ti, Señor, llamé,
supliqué a mi Dios:
«¿Qué ganas con mi muerte,
con que yo baje a la fosa?

¿Te va a dar gracias el polvo,
o va a proclamar tu lealtad?
Escucha, Señor, y ten piedad de mí;
Señor, socórreme.»

Cambiaste mi luto en danzas,
me desataste el sayal y me has vestido de
fiesta;
te cantará mi alma sin callarse.
Señor, Dios mío, te daré gracias por
siempre.

***Antífona 2: Dichoso el hombre a quien
el Señor no le apunta el delito.***

II- Salmo

Dichoso el que está absuelto de su culpa,
a quien le han sepultado su pecado; dichoso
el hombre a quien el Señor no le apunta el
delito.

Mientras callé se consumían mis huesos,
rugiendo todo el día, porque día y noche tu
mano pesaba sobre mí;
mi savia se me había vuelto un fruto seco.

Había pecado, lo reconocí, no te encubrí mi delito; propuse: «Confesaré al Señor mi culpa», y tú perdonaste mi culpa y mi pecado.

Por eso, que todo fiel te suplique en el momento de la desgracia: la crecida de las aguas caudalosas no lo alcanzará.

Tú eres mi refugio, me libras del peligro, me rodeas de cantos de liberación.

—Te instruiré y te enseñaré el camino que has de seguir, fijaré en ti mis ojos.

No seáis irracionales como caballos y mulos, cuyo brío hay que domar con freno y brida; si no, no puedes acercarte.

Los malvados sufren muchas penas; al que confía en el Señor, la misericordia lo rodea.

Alegraos, justos, y gozad con el Señor; aclamadlo, los de corazón sincero.

III- Salmo

Antífona 3: El Señor le dio el poder, el honor y el reino, y todos los pueblos le servirán.

Gracias te damos, Señor Dios omnipotente, el que eres y el que eras, porque has asumido el gran poder y comenzaste a reinar.

Se encolerizaron las gentes, llegó tu cólera, y el tiempo de que sean juzgados los muertos, y de dar el galardón a tus siervos, los profetas, y a los santos y a los que temen tu nombre, y a los pequeños y a los grandes,

y de arruinar a los que arruinaron la tierra.

Ahora se estableció la salud y el poderío, y el reinado de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo; porque fue precipitado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.

Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio que dieron, y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.

Por esto, estad alegres, cielos, y los que moráis en sus tiendas.

LECTURA

Hb 13, 12-15

Jesús, para santificar con su propia sangre al pueblo, padeció la muerte fuera de la ciudad. Salgamos, pues, hacia él fuera del campamento, cargando con su oprobio. Porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que vamos buscando la futura. Por medio de él ofrezcamos continuamente a Dios un sacrificio de alabanza, es decir, el tributo de los labios que van bendiciendo su nombre.

RESPONSORIO

1. Yo dije: “Señor, ten misericordia.”
2. Yo dije: “Señor, ten misericordia.”
3. Sáname, porque he pecado contra ti.
4. Señor, ten misericordia.
5. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
6. Yo dije: “Señor, ten misericordia.”

CANTO EVANGÉLICO

Magnificat Lc 1, 46-55

Antífona: “No tienes aún cincuenta años, y ¿has visto a Abraham?” “Os aseguro con toda verdad: antes que Abraham naciese, ya existía yo.”

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...

PRECES

Oremos a Cristo, el Señor, que nos dio el mandamiento nuevo de amarnos unos a otros, y digámosle:

Acrecienta, Señor, la caridad de tu Iglesia.

Maestro bueno, enséñanos a amarte en nuestros hermanos, — *y a servirte en cada uno de ellos.*

Tú que en la cruz pediste al Padre el perdón para tus verdugos, — *concédenos amar a nuestros enemigos y orar por los que nos persiguen.*

Señor, que la participación en el misterio de tu cuerpo y de tu sangre acreciente en nosotros el amor, la fortaleza y la confianza, — *y dé vigor a los débiles, consuelo a los tristes y esperanza a los agonizantes.*

Señor, luz del mundo, que, por el agua, concediste al ciego de nacimiento el poder ver la luz, — *ilumina a nuestros catecúmenos por el sacramento del agua y de la palabra.*

Concede la plenitud de tu amor a los difuntos, — *y haz que un día nos contemos entre tus elegidos.*

Intenciones libres...

Con el gozo de sabernos hijas de Dios, acudamos a nuestro Padre, diciendo:

PADRE NUESTRO

ORACIÓN

Escucha nuestras súplicas, Señor, y mira con amor a los que han puesto su esperanza en tu misericordia; límpialos de todos sus pecados, para que perseveren en una vida santa y lleguen de este modo a heredar tus promesas.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

